

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

S Freud.

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 125 JUNIO 2011 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Festejos en Málaga de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

POESÍA, PSICOANÁLISIS, LOCURA

Cali, Colombia, 1979

Miguel Oscar Menassa

Parece ser, debo enfrentarme a un público hambriento de saber y un espíritu hambriento de saber, no ambiciona saber, sino leyes, para su espíritu desesperado. Orden significa, para estas almas, progreso, y progreso significa bienaventuranza, porque no todos pueden acceder a ese don.

Y si todavía no sé cuánto pagarán ustedes por este encuentro conmigo, estoy empezando a comprender, cuánto me tocará pagar a mí.

Haber perdido el rumbo, en plena América Latina, no es haber pagado poco, y sin embargo, eso sólo, no da la medida de mi apuesta. No sólo vine a comprobar lo que de beneplácito estoy comprobando, sino que, más bien haríais en no dudarlo, vine a comprometer en la conversación la dirección de mi vida.

Y si de poco valen mis palabras, estarán mis escritos y los escritos de mis escritos.

POESÍA, PSICOANÁLISIS, LOCURA.

Tengo toda la paciencia que tiene que tener un árbol perenne. Se imaginan esa solemnidad.

Y no soy, como dicen algunos de mis versos, un pájaro cantor, sino más bien, cientos de pájaros cantores anidan en mis propias entrañas. Soy, por eso, la madre de lo que canta en cada pájaro cantor. Y lo que crezco contra el tiempo hace efímero el vuelo de los pájaros, me llaman: POESÍA.

Tengo en mí todas las muertes y todas las vidas que de mí hicieron la eternidad. Hombre de piel y amianto, caricatura de un fuego contra sí mismo.

Y no ha de ser en vano a mi edad preparar un ciclo de conferencias. No está mal entonces que yo tenga mi posibilidad. Haciendo gala, y agradeciendo en este hacer al que, antes de mí, pronunció estas palabras, Osvaldo Ortemberg, de un saber no sabido, y que, precisamente, es a partir de él que yo os puedo decir: toda la diferencia se puede marcar en el uso.

Está claro, por ahora, que tengo que producir cinco conferencias y tengo entendido haber pedido lo que me habéis otorgado: cinco conferencias sobre PSICOANÁLISIS, POESÍA, LOCURA.

Y sabemos, porque somos hombres cultos de nuestra época, que se me ha hecho acceder a un lugar desde el cual se puede impartir ideología. Y la ideología no tiene en cuenta de su transmisor ninguna otra cosa que la posibilidad de transmitirla.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N° 1 (ENERO 1997) al N° 125 (JUNIO 2011)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

Ella, la ideología, más que preguntar por el color, pregunta por los mecanismos. Todo lo que repite, todo lo que reproduce, hace su bien y su belleza. Sé, por lo tanto, que aunque brillante pueda ser en mí una exposición donde el método psicoanalítico atravesase la vida del hombre y no sólo su poesía, que eso sería suficiente, sino también en estos tiempos que corren, su propia locura.

Que ahí, donde en mí se repita una palabra, en vosotros se cerrará un sentido. Y ahí, donde yo hable de mi conocimiento y no de lo que me siento capaz de saber frente a ustedes, ahí se abrochará en ustedes una definición, quiere decir: una vez más se cerrará, en ustedes, un sentido.

¿Quién, me pregunto, estará preocupado por la locura, sino quien la ha rozado? ¿Quién habrá de interesarse por la poesía, sino el blasfemo? El que todavía no pudo levantar sus faldas y hundirse en ella para siempre. El que no soportó el olor a vida de la poesía. Ese es el que está preocupado por ella.

Nuestra conversación goza de detalles que la hacen una conversación interesante, y no porque entre nosotros habrá dinero y su consecuente trabajo realizado, sino, más bien, estoy proponiendo dejar que hable en nosotros lo que de humano es capaz de hablar.

Y si damos este paso, no sólo las ciencias han quedado a nuestras espaldas, sino también, lamento decírmelo (porque yo soy su enamorado), habrá quedado a nuestras espaldas, también, la poesía.

Y si ha de ser algo bueno para vosotros que algunas de las piedras que se interponen en vuestro camino queden a vuestras espaldas, no ha de ser bueno para mí que quede a mis espaldas, precisamente, aquello que había de sostener, en mi discurso, frente a ustedes.

Porque poesía y ciencia son, quiero decirlos, un límite casi biológico, frente a la dimensión de la pasión que quieren encubrir y que, hoy, ha traído un poco de ella el título de la conferencia, ya que de la locura se trata cuando queremos descubrir los límites de la creación, para que con este límite y sin más, encontrarle un sentido a ella, la locura, invitada hoy, más por sus honores que por los nuestros y, sin embargo, capaz de dejarse arrastrar como una cualquiera entre nosotros, para que hagamos de ella y precisamente contra ella, un modelo contable, que si no cura del todo al paciente, por lo menos curará un poco al psicoanalista.

Cuando hablamos de poesía, no hablamos de una poesía que nos descubra el centro del amor, sino de una poesía que produzca amor en los hombres. Más que una ciencia para descubrir sentidos, una ciencia que no deje tranquilo ningún sentido, ninguna verdad. Un método que más que revolucionar, se revolucione.

Y hoy no he venido a preguntarme por mi ser porque yo, es cero. Tampoco vine a preguntarme por vuestro ser, porque en vuestro ser anida la sustancia de mi carencia, y ese deseo de plenitud es vuestro ser. Y tampoco vine a preguntarme por los astros celestes que surcan el espacio a diario, porque no es de las posiciones que ocupamos en el espacio de lo que hemos venido a hablar, sino precisamente de lo que a todos sobrecoge y todos por igual, el tiempo de nuestra relación.

Y si del tiempo ha de tratarse, sabemos entonces que ha de tratarse, también, de desprenderse de algunas trabas, para que del tiempo pueda tratarse.

Y si del tiempo se trata, deberá saberse que habrá violencia en nuestras mentes y en algunos de nosotros habrá violencia en el corazón (que como se sabe no es una violencia aconsejada, porque produce daño en el propio corazón), porque el tiempo será,



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2558)

una irrupción brusca y desmedida en nuestra manera de ser que, hoy, precisamente, se nos está dando por confundirla con nuestra manera de pensar, que es por ahora, y hasta que no se demuestre lo contrario, lo único que tanto ustedes como yo estamos en condiciones de arriesgar. Y si esto tendrá que ser un entrecuchar de saberes, o bien, un entrecuchar de retóricas, se irá sabiendo en la práctica de esta contradicción. Ahí donde la práctica, por tal, nos hará propietarios de un trozo de realidad y, ahora, por las palabras que ella ha pronunciado impunemente por nosotros, dueños y señores, tendremos que ser ese pedazo de realidad, y defenderla.

Quiero decir que es como psicoanalista que se me reclama en este territorio, ya que no es del saber que no se consume. Lo que parece no consumirse en este territorio es un psicoanálisis que arrase, no sólo la vida del psicoanalista, sino también la vida del paciente. Un psicoanálisis donde el psicoanalista, más allá de su condición de asalariado, no se someta hasta el límite de no poder cumplir ya con su función. Función que de devenir como tal, tendrá mi deseo en eso porque sólo el deseo de quien se ocupa de eso, desea la función.

Y si eso de ser la función, invade eso de no ser nada en mí, mi deseo será social cada vez que le cuadre expresarse. Y cuando digo social, quiero decir que en su expresión no me dará el ser que ambiciono en el movimiento sino, por el contrario, aquel otro ser temido, por ser deseo de Otro y que de ustedes ha partido porque la función, no habla; sólo desea. Y sordo es el desear de la función, ya que ella, nada desea para sí, sino para la retórica que la crea como tal.

Que los poetas legislen con sus versos la vida de los hombres y que los psicoanalistas expliquen, diríamos, de una manera magistral, los mecanismos intrínsecos de dicha legislación, no son todavía pruebas suficientes para que sigamos galardonando a nuestros poetas y a nuestros médicos psicoanalistas, y sigamos recluyendo a nuestros locos en los manicomios, o sus sustitutos, no siempre diferenciados claramente de la fuente de la cual provienen.

Una manera de pensar inhumana genera una manera de pensar humana y esto, sin embargo, no le da al asunto estatus de verdad. Porque debemos decirlo: no es en la verdad de la locura donde anida la humanidad, y por lo tanto, no es, precisamente, humanidad lo que ambiciona el discurso psicótico sino, más bien, una palabra que por su brusquedad interrumpa el flujo de lo que teniendo que ser deseo, todavía, es necesidad en él.

Palabra que por su imposibilidad de ser reducida a cosa alguna, sirva como ejemplo (porque de qué otra cosa se trata sino de un proceso de identificación) para que el discurso psicótico pueda, para dejar de ser psicótico, separar la cosa de la palabra que nombra la cosa, o bien, en otro nivel, separar lo bueno de lo bello, o bien, si se trata de hablar de los diferentes niveles de locura, un hombre que pueda separar lo bello de lo divino.

Y si para semejante transformación habrá de ser necesario el cuerpo del psicoanalista, el psicoanalista tendrá que saber en todos los casos que nunca es el padre el que presta el cuerpo al síntoma, sino que es la anhelante y ambivalente madre la que presta su cuerpo, para que él, su cuerpo, acontezca en el lugar de lo cósmico y temido, por no ser, todavía, palabra. Y así, como todo cuerpo será cuerpo de Ella, toda palabra será palabra de Él. Y sin tratar de saber si es demoníaco o divino que un psicoanalista oficie de madre, bien podremos decir que la verificación del cuerpo no da más garantía al símbolo, sino, por el contrario, pone en cuestión precisamente al símbolo. Porque el poder de curar está en el cuerpo. Porque si de curar se tratase, es de la efi-

cacia simbólica de lo que se trataría y de ella, de la eficacia simbólica, es más capaz el cuerpo que la propia palabra.

Y si totalmente faltase el cuerpo, no tendríamos tampoco el símbolo en su belleza pura o, mejor dicho, no habría símbolo posible en esa debilidad. Esta manera de no poder no estar y tampoco poder estar, hace del cuerpo del psicoanalista una nube de polvo ardiente y helado a la vez que, en todos los casos, envuelve a quien por su boca habla en esa pasión.

Donde amar u odiar más que importantes por sus signos, son importantes porque de sí no expresan, más que lo que ella ordena como pasión expresar. A nada temo, dice el sujeto, sólo a mis propias palabras.

Me repito una y mil veces, el hombre puede más. Sin embargo en mi primera conferencia sobre Poesía, Locura, Psicoanálisis temo no poder, ni siquiera, lo que debería poder por ser humano.

Y si del saber se trata en esta oportunidad de que cuando uno sabe pueden saber todos, diría sin más que al descender del avión en el aeropuerto de Cali supe que yo era otro del que había viajado en el avión desde el aeropuerto de Madrid. Y ese casi doloroso saberme un otro de aquel, me permite pensar que cuando me vaya de Cali, ustedes serán otros de los que fueron durante mi estadía en Cali.

Quiero comenzar agradeciendo y explicaré por qué. Sabemos que la locura tiene sus defensores, sobre todo cuando se trata del psicoanálisis. Quiero decir que en el sesgo donde soy psicoanalista, por el sólo hecho de haberme tenido que presentar ante ustedes como tal, ella, la locura, hubiese reclamado sus derechos entre nosotros, y nosotros aceptaríamos, sin más, haberla convocado. La poesía, en cambio, y sobre todo cuando se trata de las ciencias, no goza de semejantes derechos.

Agradezco, entonces, haber sido invitado a estas charlas, también, en nombre de la poesía. Esto me permitirá hablar sin tener los cuidados que normalmente se requieren para que ella no irrumpa, como tantas veces espero que ocurra en estas charlas, porque ella será la indiscutible dueña de mis palabras, más aún que la propia locura del simple hablar, en donde cada vez que pronunciamos una nueva palabra adviene en nosotros un nuevo sentido, aunque no lo sepamos.

Porque la poesía es la que legisla ese saber y ese no saber. Y es en la poesía donde el deseo y la locura plasman su ser. Se sabe de antaño que la poesía (mucho antes que las matemáticas dieran un nuevo rumbo a la humanidad) hablaba de una voz más acá de dios y, sin embargo, humana. A partir de ese momento, a la razón de las ciencias se le oponía lo que había sido su propia posibilidad de ser, la poesía. Y la poesía como sinrazón, como estallido sangrante en medio de cualquier vida, de cualquier frase, de cualquier historia. Aun, como sinrazón, cuando los más ambiciosos tratando de hacerla más aceptable la transformaban en filosofía. Quiero decir que mucho antes de que la locura hablara por sí misma, la poesía habló por ella.

Si se tratara de una guerra entre la Poesía, el Psicoanálisis y la Locura, seguramente ganaría la poesía.

Cincuenta mil años son más que algunos siglos de locura y más aún que una ciencia, en sí misma, por ser ciencia, con menos de un siglo en su vivir.

Si se tratara de una conversación y sin entrar en tema todavía, trataré de delimitar el campo en cuestión, teniendo en cuenta toda la escritura de un grupo, en tanto que si algo de específico tiene ese grupo, es haber creado dicho campo. Y si el campo ha de ser, el del psicoanálisis y la poesía, así de juntos y vanaglo-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2559)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2550)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2547)

riándose de estar juntos, si este campo existe, cosa que intentaremos tratar de construir, el grupo del cual estamos hablando, se denominará: Grupo Cero. Y si es la escritura la que condena al hombre a ser histórico, digamos que me quiero referir a un escrito del año 1971, donde por primera vez se firma como grupo. Palabras que, más allá de la cultura familiar de Buenos Aires, se proponían un acercamiento al hecho social desde la poesía, desde el psicoanálisis, desde el marxismo, y yo pienso desde cualquier otra magia o misterio que anduvieran por ahí tratando de ensanchar los límites de lo humano.

Y allí, tratando de ensanchar los límites de lo humano, estaba también la locura. No estaba en nosotros pero estaba en nosotros. No éramos los locos pero vivíamos con los locos. No dormían con nosotros pero cuando nosotros dormíamos con una mujer le hablábamos de los locos. Con el tiempo se fueron borrando aún más las diferencias. Fueron nuestros amigos y también nuestros enemigos. Llegamos a preguntarnos qué diferencia hay entre los locos y nosotros. A veces la escritura toma rumbos que la palabra hablada no hubiese tomado jamás. Habíamos dicho que la primera conversación debería poder mostrarnos al psicoanálisis como una ciencia.

Es en el intento de mostrar el psicoanálisis como ciencia donde, en este primer encuentro, debe detenerse el tiempo. En esta primera conversación el intento será epistemológico, que no podrá ser otra cosa que materialista, porque materiales son las estructuras lingüísticas de donde las ciencias sacan su provecho.

Y si la escritura habrá de ser la base material de las ciencias, éstas padecerán, más allá de sus padecimientos, el padecimiento que, por ser escritura, padece. Su verdad nunca coincidirá con el tiempo de su aparición. Y así es que el hombre sigue padeciendo una moral que ya se desmoronó en los libros. Palabra la del psicoanálisis que más que saber de sus alcances, sabemos de las resistencias que se oponen a sus posibles alcances. Una palabra que por atentar contra lo único que el hombre tenía de sí, su propia conciencia de sí y como sabemos la conciencia siempre es forjadora de poder, el psicoanálisis, en su desarrollo, tuvo que enfrentarse no sólo con la resistencia de sus practicantes a encontrarse con sus propios deseos inconscientes, sino también en su desarrollo, con los modos represivos de los estados. Hay algo en el psicoanálisis que, más allá del sujeto, nos habla del estado, que más allá de su poder en transferencia se atribuye como instrumento de conocimiento la capacidad de lectura de los modelos ideológicos.

Y si leyendo desde el sujeto en la transferencia se puede llegar -según se atribuye el propio psicoanálisis- a transformar los deseos inconscientes, en el sentido de una transformación de lo que sobredetermina o por lo menos un cambio de rumbo de lo que sobredetermina. Podríamos pensar entonces que a la posibilidad del psicoanálisis atañe también la transformación de los modelos ideológicos, que por inconscientes tendrán que ser contruidos como tales desde los efectos, los cuales, por ideológicos, asentarán en el propio cuerpo del sujeto. Y antes que la poesía y la locura nos invadan definitivamente trataremos de poner en claro ciertas cuestiones.

Si la realidad es la metáfora de todo lo posible, las ciencias serán lo posible de ser determinado. Para que una ciencia se precie de tal, debe tener su objeto propio. Y su objeto propio no puede ser un objeto real, sino sólo provenir de un objeto real, mediante una transformación que de la cosa hace símbolo, cuyo procedimiento llamamos: trabajo teórico.

Objeto teórico, entonces, a partir del cual y según sus vicisitu-

des habrá método. Que tendrá que tener como condición la capacidad de modificar su propio ser, mediante lo que se le atribuye, es decir, la interpretación, cada vez que haya un obstáculo en el devenir del objeto teórico y cada vez que haya un obstáculo frente al objeto real a conocer, mediante la técnica que él mismo, el método, mediando entre la teoría y ella, determina.

Técnica que, más que cumplir los requisitos del objeto real, tendrá que cumplir, para que sea técnica científica, los mandatos de la teoría. Si el psicoanálisis se tratara de una ciencia, su objeto teórico, el inconsciente, es más inasible como concepto que como inconsciente, porque si bien como inconsciente no sabríamos de él más que la condena de ser sus propios efectos, por concepto sabríamos menos aún. Ya que el concepto designa material a lo no corpóreo y por lo tanto suprasensible. Y no es por lo tanto en mi propio cuerpo donde deberíamos buscar el inconsciente, sino en la malla que si bien material, incorpórea, invisible, tejen las palabras frente a un otro de mí, humano, que relativiza mi soledad y me da, como naturaleza de lo humano, otro humano.

Campo de la palabra que no es otro que el campo de la función humana.

Un síntoma anonadado por su propia presencia se hará palabra. Un resto animal en el hombre, antes del psicoanálisis, inmovible, podrá ahora, después del nacimiento del psicoanálisis, acceder a humana presencia. Toda ciencia es ciencia de una ideología. Toda palabra es muerte de una cosa. Todo saber finalización de una ilusión. Y es en el campo de la ilusión donde la ideología asienta su trono, y es en el límite de la certeza sensible hasta donde llega su poder. Y serán sus instrumentos, entonces, todo lo que en el hombre pueda captar sensiblemente lo real es decir, todo lo que el hombre pueda registrar como real cuando mira, cuando toca, cuando piensa en soledad. La ideología es el tiempo donde el hombre reconoce y desconoce a la vez las determinaciones de lo que le toca padecer como reconocimiento. Conocer parece ser otra cosa que sentir, parece ser otra cosa que ver, parece ser otra cosa que reconocer.

Conocer será interpretar lo reconocido, más que para alcanzar otro nivel de comprensión, para transformar lo visto y tocado (lo reconocido) en otra cosa. Porque la interpretación no está en los hechos, sino que los hechos sólo existen después de ser interpretados. Y sólo existen para transformarse en otros hechos, ya que la cadena significativa no dejará de fluir. Porque si esto aconteciera, no habría de ser la interpretación una interpretación psicoanalítica. Si esto ocurre, podemos decir finalmente que alguien teme por las palabras que tendremos que llegar a pronunciar. Y que en todos los casos serán palabras que tendrán que ver con nosotros, porque del hombre sólo temo las palabras que de él me otorgan una medida de lo humano.

Y si ha quedado claro lo que debería ser una interpretación, no ha quedado clara la posibilidad de su fundamento o, para decirlo de otra manera, el fundamento de su verdad.

Y esto no es otra cosa que lo que brinda el trabajo teórico, el descentramiento acerca de la cuestión, para poder decir de ese vacío que reina en mí, cuando estoy unido a la cosa por los lazos de la ideología, que no son otra cosa que los lazos con los cuales, como científico, ato mi vida al mundo de los hombres. Pasaje espectacular, que sólo podrá ser nombrado por fuera de la cosa donde se produce la ruptura. Es decir, si lo que se rompe, se rompe también en mí, no deberé estar en la cosa para nombrarla. Parecería ser como si el hombre en estos últimos siglos tuviera que determinar un centro del sistema que nunca es él.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2545)

Como si haberse podido descentrar para separarse de la cosa, para transformar el ábaco en la ley de los números naturales lo llevaran en todos estos descubrimientos a hablar de un sistema en el cual el hombre, por hombre, está excéntrico de él.

No es él, el hombre, el que determina las mallas de sus relaciones sociales, no es el hombre el que elige los modos de vida dentro de su inscripción social, él es elegido por el sistema social. No es el hombre, no soy yo el que decido las palabras que he escrito, ni las palabras que pronuncio frente a ustedes, sino que es él, el Otro, el que a mí me falta, el inconsciente, donde se generan estos pensamientos.

Antes de 1900 el pasado existía como determinante y lo que antes era un simple desplazamiento en el cuerpo de la paciente que Freud describía fenomenológicamente con la palabra desplazamiento, después de 1900 tiene detrás de sí el concepto de transferencia, es decir, la movilización de una carga de una representación a otra representación, por lo tanto un desplazamiento que veía, y hasta podía tocar, desconocía cuáles eran sus fundamentos estructurales de producción.

Es con La Interpretación de los Sueños que Freud pone no un límite vivencial, no un límite ideológico, no un límite de los sentidos a la interpretación onírica, sino un límite teórico y se llama ombligo del sueño. Cuando se llega allí se detiene la interpretación psicoanalítica, no es que el psicoanalista tenga ganas de seguir o que el paciente quiera recuperar lo que no pudo. Lo real inconsciente es imposible.

Que la técnica sea la transferencia y la asociación libre querrá decir que lo que se promoverá será la asociación libre y que la transferencia acontecerá siempre como resistencia a la asociación libre. El psicoanálisis comienza más allá de la transferencia, antes es el psicoanálisis de la transferencia, y el psicoanálisis de la transferencia es el psicoanálisis de las resistencias al psicoanálisis.

Si para conseguir formular el objeto teórico tuve que descentrarme, es decir, tuve que ser un otro de mi conciencia, cuando tengo que interpretar tengo que ser un otro de mí en tanto lo que tengo que interpretar tiene que ser para el paciente, el deseo del Otro, el deseo de su propio inconsciente y no del mío, querrá decir que cuando interpreto yo no tengo deseos, a menos que mi deseo sea ser la función, es decir, interpretar. No es la afectividad del psicoanalista la que determina, ni el grado de enfermedad, ni el tratamiento, ni la cura, ni el alta, es la teoría. Momento teórico, entonces, donde habrá que dejar de interpretar y esto no por la finitud del inconsciente, sino por los límites impuestos por la teoría psicoanalítica al sujeto.

Habíamos dicho que la ciencia es lo posible de ser determinado, un punto minúsculo, una visión estrecha del mundo. Que el psicoanálisis sea la ciencia del sujeto tampoco le da derecho de transformarse en una visión del mundo, en tanto ciencia.

Sin embargo esta operación de descentramiento que permite transformar la ceguera de la ideología en claridad simbólica no puede, aunque lo intente, terminar con la ideología. Puede, eso sí, interpretarla, rectificarla y hasta transformarla, pero no puede terminar con ella, porque ella es la propia vida del sujeto. Y la propia vida de los sujetos se desarrolla en el campo de la carne, campo infinito y cambiante, ya que cuando determinamos algo en el campo del cuerpo no es para precisar su muerte sino, tan sólo, su transformación. Y es así como un espacio de tiempo después del descubrimiento, y como del hombre se trata, hablamos de lo que hablamos, volveremos a sentir celos, envidia, egoísmo o cualquier otra tontería, que son esos sentimientos llamados humanos, reconociéndolos y en su real dimensión apasionada, en nuestro cuerpo y en nuestra propia vida, y sin embargo desconociendo no sólo la estructura que hace posible en cada sentimiento una verdad, sino también desconociendo los mecanismos de que dicha estructura se vale para realizar el trabajo de transformación.

A esto lo denominamos trabajo inconsciente, cuyo único destino es transformar el deseo inconsciente en verdad para posibilitar su expresión.

Y ahí donde el síntoma impera como verdad y como verdad impera la palabra, los actos fallidos, el chiste, los sueños, la ciencia, la locura, la poesía, allí es donde se inicia ahora un nuevo trabajo, que será el trabajo del psicoanálisis (no ya del inconsciente) el que, desde los efectos últimos de aquel otro trabajo, construirá ahora teóricamente la estructura determinante de dichos efectos. El hombre no tiene del inconsciente sino sus efectos, ya que su inconsciente no está en él, sino en la palabra de otro. Palabra que no lleva debajo su imagen iconográfica-mente representada, sino que lleva debajo otra palabra, que tampoco sabe nada de ella, sino en la reunión con otras palabras.

Cadena significativa, donde el sujeto es, no lo que recorre la cadena, sino el que con su propia vida como sujeto, la funda. Y sé que nunca sabré el significado de las palabras que pronuncie, si no soy capaz, si no me atrevo a pronunciar otra palabra y otra y aún otra más, porque como humano debo saber que, para lo humano, no hay último sentido.

(Continuará)

Del libro “Freud y Lacan -hablados-1



LA ESCRITURA
COMO POSIBILIDAD
DE REVOLUCIÓN FEMENINA

Una mujer tiene que perder un poco de desprecio por su cuerpo, un hombre un poco de aprecio por su órgano.

"La escritura de la mujer como posibilidad de revolución femenina" es un título que requiere ser trabajado. En primer lugar la primera parte del título "La escritura de la mujer", es una frase que puede ser pensada desde el "de" como genitivo subjetivo donde la escritura es el sujeto y se trata de la escritura que inaugura la palabra "mujer", más allá del sentido "madre", porque madre no es una mujer sino una función, y donde la escritura puede provenir tanto de un escritor como de una escritora, o bien "La escritura de la mujer" como genitivo objetivo, donde el sujeto es la mujer, podríamos decir que habla de las mujeres que escriben, que por hacerlo participan en que haya además de madre, mujer.

Madre como función de la especie o madre como función significativa en cada sujeto, o madre como significante metafórico, no habla todavía de una mujer.

La escritura es la base material del pensamiento, se trate del pensamiento religioso o del pensamiento científico, y la escritura es, también, la que sostiene el pensamiento que permitió pensar la mujer tal cual se la ha pensado a través de las épocas, desde los griegos, pasando por los romanos, los cristianos, la Edad Media, o bien la denominada Edad Moderna, y también por el postmodernismo. La diferencia queda marcada por un antes y un después del pensamiento psicoanalítico. Los aportes del psicoanálisis al pensamiento sobre la mujer y el hombre han sido pasos inimaginables antes de su acontecimiento. El acontecimiento Freud no sólo transformó los modos de pensar la ciencia, el amor y el arte, sino los modos de relación de los humanos entre humanos, incluido los modos de relación entre hombres y mujeres.

La escritura es la máquina que transforma la historia de la Humanidad y la historia de cada humano, también la historia de la mujer, es necesario para que ello ocurra que la mujer se entregue a la escritura de otros y escribir, y escribir será para ella la única vía de transformación, como lo es para cualquier transformación, se trate de la cuestión que se trate.

Conquistar lo heredado, entrar en lo abierto, cerrar lo cerrado, no cesar de no hacer y no cesar de hacer, habitar lo imposible, lo contingente, lo necesario y lo posible, no abandonar viejas ideas sino aprender a abandonarse en nuevas ideas, alcanzar del amor su dimensión histórica, porque sabemos que hubo otros y habrá otros, romper los espejos para que la discontinuidad amanezca entre nosotras, para que además de madre, haya padre, hombre y mujer, porque sólo así llegará la mortalidad y con ella el goce. "Más que la búsqueda de poder, lo que necesitamos, jóvenes y mujeres, es un poco de goce", ir más allá del placer y sus ilusiones de eternidad continua, sin interrupción, sin discontinuidad.

Pensar es poner en marcha lo que hay que pensar y aún no ha sido pensado, una región desde cuyo espacio de juego del tiempo, lo no pensado, reclama un pensar.

Andar por los caminos del pensar, hacerse caminante, estar en camino permanentemente sin llegar, sin huir ni arremeter, aprender desde dónde pensamos, desde qué discurso vamos a pensar, porque saber desde dónde hablamos, a qué decir pertenece nuestro habla, en qué escucha estamos, es más importante que lo que hablamos o lo que oímos hablar.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2554)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2548)

Cuanto más se huye del significativo más atrapado se queda en él, más se entra en la cadena significativa de la que se huye convirtiéndose en un signo de dicha cadena. Cuando el sujeto está muerto se vuelve signo eterno para los demás. La vida aspira a lo inanimado, al más bajo nivel de la tensión y del reposo. Sólo el dolor de ser, el dolor de existir nos liga a la existencia misma del ser viviente. Dolor de ser que no se detiene, porque el ser viviente es ardiente y explosivo, pero no puede decir no quiero ser un elemento de la cadena, rehusarse a pagar una deuda que no ha contraído, porque se perpetúa en sus sucesivos rechazos, atándose cada vez más a esa cadena rechazada. Sólo será posible hacer el trabajo de atarse a otras cadenas, hacerse deseante en otra cadena significativa. Porque si no es así, pasamos a ser el mensaje, somos la reproducción sintomática de nuestra problemática. Cuando una mujer rechaza ser una mujer más se sumerge, más signo es de lo que rechaza, más reproduce lo rechazado.

La organización humana está hecha desde su determinación como especie y desde su determinación social, económica-política, esto quiere decir que su economía como especie y su economía política, son más fuertes que su economía libidinal, o mejor dicho, ellas forman parte de su economía libidinal, de manera que si su doble renuncia edípica no es llevada a cabo de manera sublime no dispondrá de la energía necesaria para conquistar lo que le ha sido dado heredar como ser humano, y si no puede lo único que puede ser, un ser humano semejante a otros y diferente entre otros, tendrá que pagar un peaje, un diezmo, un impuesto en forma de enfermedad, ya sea afectando al cuerpo físico, al cuerpo psíquico o al cuerpo social.

Freud se duele y cada uno y cada una puede dolerse con él, de la energía absorbida por la enfermedad en lugar de trabajar para lo exquisitamente humano.

P: ¿Qué sería lo exquisitamente humano?

Amelia Díez: Lo exquisitamente humano hacer cualquier cosa por la humanidad, futura y...

AM: ¿De la escritura estás hablando, por ejemplo?

AD: La escritura o trabajar...

Miguel Oscar Menassa: Ser semejante pero diferente...

AD: Lo exquisitamente humano en el sentido de que la neurosis sólo trabaja para sí misma para mantenerse, el ser humano atrapado por la neurosis no hace nada más, le lleva toda su energía, o al menos una parte de su energía que podría disponer de ella...

MOM: No puede amar porque está relacionado con fantasmas, la energía que tendría que tener para amar la tiene ligada a fantasmas y no puede trabajar por el mismo motivo, porque su energía está unida a fantasmas. Entonces trabaja lo mínimo, ama lo mínimo, se queja siempre de que trabaja mucho, de que ama mucho...

AD: Interrumpe mucho el tiempo de trabajo, el tiempo del amor.

Porque cuando se entrega a los mandatos de la especie o a los de la sociedad a expensas de su ser histórico no lo logrará.

Y no es que el psicoanálisis le pida sacrificar la familia y lo social sino que le indica que sólo si incluye lo histórico, la escritura, lo que va más allá de la sobredeterminación como madre y como clase, podrá con la función madre y con la función social. Se trata, escribe Menassa en PSICOANÁLISIS Y VIDA COTIDIANA, "de la articulación compleja entre la situación de clase del sujeto, la posición inconsciente del sujeto y los modelos ideológicos del Estado", algo que sólo puede ser subvertido, transformado, desde la escritura.

Cuando Menassa plantea que la escritura es un trabajo no es algo simple y sencillo sino que lo aleja de esta articulación compleja y sitúa al sujeto más allá de sus sobredeterminaciones,

diferenciando la lectura como producción y la escritura como base material de lo existente, sea ciencia, religión, psicoanálisis.

Si diferenciamos el tiempo de investigación, donde la lectura es el escrito, y el tiempo de exposición, donde en el escrito vemos que se produce la lectura, la escritura y la poética, si diferenciamos esos tiempos en la producción y formación de un sujeto, en este caso de una mujer atravesada por la función poética, podemos decir, con ayuda de Menassa, en cuya escritura podemos encontrar las claves para esta revolución femenina, una revolución que comienza con una mujer, una mujer más allá del sentido de la madre, más allá del culto a la familia y del culto a las instituciones.

Si escribir es un trabajo, las vivencias del poeta son materia natural que, trabajada por los poemas de otros poetas, se transforma en materia prima, donde los instrumentos de trabajo son inconscientes.

La escritura de la mujer, como frase de doble vertiente, donde la escritura es el sujeto y donde cada mujer es el sujeto, trabajará a favor de una posibilidad de revolución femenina, donde la revolución será incluir lo femenino, la diferencia, lo nuevo, un nuevo discurso, un nuevo amor, en lo humano y sus producciones.

Freud nos habla de la relación del sujeto con su deseo constituyente por medio de varias tragedias, incluida Edipo Rey de Sófocles y Hamlet de Shakespeare, como distintas formas de tratar una misma materia, mostrándonos la diferencia espiritual de ambos periodos de civilización. En Edipo Rey queda exteriorizada y realizada, como en el sueño, el deseo sexual infantil, base de la tragedia, mientras que en Hamlet permanece reprimido, y sólo por los efectos nos enteramos de su existencia.

Después de Hamlet nuestro cielo cambia, porque en Hamlet se muestra nuestra propia relación con nuestro propio deseo, un deseo que ignoramos, ignorancia no en sentido negativo sino como presencia del inconsciente.

Unos dicen que él no quiere jugar a ser viviente, él dice que no puede. Más bien se trata de que él no puede querer. Problemática de la mujer, problemática de todos aquellos que no llegan a la acción, a jugarse a vivir, porque vivir es lo diferente.

Y si Hamlet no puede entregarse a su destino de vengar la muerte del padre porque él mismo ha cometido el crimen que se trata de vengar, nos tenemos que preguntar por qué la mujer, en general y en particular, no puede querer estar a la altura de sus humanos pies. ¿Por qué no quiere ser andante, caminante, aunque caballero no sea sino a nivel significativo?

Si a Hamlet le detiene el recuerdo de su deseo infantil, su deseo edípico del asesinato del padre, en tanto se encuentra cómplice del asesino, que él no puede atacar sin atacarse a sí mismo, o bien es la separación de la madre y su deseo edípico hacia ella lo que se pone en juego y le impide defenderla. Esta doble vertiente del Edipo es propia de cada quien, por eso que ahora ya no es la sexualidad infantil de la infancia la que se pone en juego sino el deseo de su madre, el deseo de su madre por su padre.

¿Cuál es la relación de la mujer con el deseo de su madre por su padre?

Mientras la madre de Hamlet le dice: "¿Es que vas a matarme?", el espectro del padre aparece en la conversación y le dice a Hamlet: "Deslízate entre ella y su alma, que está a punto de ceder", y Hamlet termina su conversación con la madre diciéndole que sabe que diga lo que diga la madre terminará en la cama con Claudio.

Lo cual nos muestra que el deseo del sujeto, hombre o mujer, es el deseo del Otro. En la medida en que al Otro al que el sujeto se dirige, no con su propia voluntad, aquella del padre, del



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2552)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2544)

orden, la del pudor, la de la decencia, no se detiene su deseo, ni se reencuentra con su propio deseo, sino que él está en "no tiene más deseo". El drama de Hamlet es el drama del deseo, no se habla de otra cosa desde el principio hasta el final: Hay un objeto digno y uno indigno. Hamlet dice: la comida de los funerales sirve para las bodas. La madre muestra que cuando uno ha partido, llega el otro. Hamlet dice: Señora hay una diferencia entre ese Dios y esta basura. ¿Acaso hay esta diferencia para una mujer entre ser la Dama, ser un objeto y ser un sujeto?

Freud en "Duelo y melancolía" nos dice que si el duelo no tiene lugar y se produce una melancolía es en razón de la identificación al objeto perdido, y no pierden poder para la acción, su acción se muestra en el suicidio, que a veces es lo que se denomina "homicidio altruista", porque su suicidio va acompañado de varias muertes, como el caso de Hamlet que mata a su propio amigo Laertes y a otros. O como la mujer que no se hace caminante y se dedica a impedir a otros hacerse caminantes, generalmente a sus propios hijos, a sus seres más queridos y de manera inconsciente.

En Hamlet el encuentro con el espectro y no con el muerto, el encuentro con la muerte es el punto clave de esta obra y también es el punto clave que hace que hombre o mujer sean mortales.

En Hamlet al igual que en Edipo, y en cada humano, se trata del deseo por la madre, en tanto suscita rivalidad con aquel que la posee.

La muerte liga el tiempo al ser en el acto de la palabra. La temporalidad exige la estructura del lenguaje, ese Otro como lugar de la palabra, es la hora del encuentro con él mismo, ese encuentro con su querer.

La espera y el hacer esperar, este juego con la hora del encuentro. Edipo no tenía que dudar treinta y seis veces antes de hacer el acto. Él lo había hecho, incluso antes de pensar, y sin saberlo. Esa venturosa ignorancia de aquellos que están sumidos en el drama necesario que continúa por el hecho de que el sujeto que habla está sometido al significante.

La mujer no quiere quedar mal parada en el discurso, pero mal parada y bien parada son hechos o juicios morales o juicios de la conciencia moral, o bien ideológicos. ¡Cuántos estudiantes abandonan la Universidad el primer año de carrera, tal vez porque no soportan posicionarse como ignorantes! La pasión de la ignorancia es una vía al ser del saber. El pudor, lo decente, son demonios que hacen caer el deseo de la mujer, hacen que no haya un más allá del pudor y lo decente. Morir de vergüenza y lo indecible, dos significantes que abren nuevas dimensiones, nuevas cadenas que sacan a la mujer de ser signos de lo vergonzoso y de lo que no puede ser dicho.

"En cada ser hablante acontece una guerra interminable y desoladora entre la religión y las ciencias, entre la religión y sus dioses y las ciencias y sus ejércitos, y tanto la religión como las ciencias sólo quieren dominar lo que del ser hablante no comprenden".

Ni la religión ni las ciencias se ocupan del hombre, tampoco de la mujer, por eso que no serán ellas las encargadas de llevar a la mujer más allá del ámbito de la reproducción, más allá de la edad y del sexo, puesto que si hay edad hay edad reproductiva y si hay sexo hay reproducción, ninguna función social requiere otra cosa que el ejercicio de un saber hacer un trabajo; la edad y el sexo sólo están presentes como inconvenientes. Si hay edad o sexo, si tenemos en cuenta la edad o el hecho de ser hombre o mujer, estamos hablando de los problemas para el cumplimiento de la función social.

"La materialidad práctica del lenguaje, la escritura, es materialidad histórica de todo lo vivido y de todo lo soñado, de todo lo acontecido como historia del ser del lenguaje que es el hombre y es la mujer".

"La escritura es necesaria para producir nuevas formas de convivencia, que sin alterar los modelos tradicionales muestren las fisuras por las cuales es posible la transformación de la sexualidad familiar. Ya que el hombre y la mujer, por masa repiten la horda primitiva y por sujetos repiten su modelo familiar".

Ayudada por el trabajo de Menassa "La familia como estructura sexual" he tomado estos pensamientos.

Los procesos de producción científica son diferentes a los procesos de producción ideológica. Por eso que aunque cambien los modelos de producción no por eso cambia la producción ideológica, son dos trabajos diferentes, dos tiempos necesarios.

Si Edipo reina, la Ley prohíbe el incesto. El inconsciente constituido como efecto de la prohibición, es el principio del Psicoanálisis. Y el Psicoanálisis propone más que verdad, símbolo, más que progreso humano, cultura.

Antes del símbolo era la cosa contra la cosa y su regulación dependía de nada determinable, variaba con las variaciones de la realidad donde acontecía la operación y esto se llama manipulación ideológica.

Toda estructura determinada, las matemáticas por ejemplo, no sólo es un producto histórico sino un movimiento de generación histórica. Y así en el vacío formal de las proporciones geométricas sin contenido, es donde la física moderna encuentra la estructura formal abstracta de sus primeras leyes. Sin el desarrollo de la física no hubiera sido posible la revolución industrial y sin esa posibilidad de socialización universal no hubieran sido posible las ciencias del sujeto. Así padecemos las heridas de saber y no ser el centro del sistema.

Sujeto sujetado a leyes inviolables, no participa en la elección de su posición que le tocará ocupar en su vida por estar sojuzgado por ser humano: a la tiranía del significante si se trata de la adquisición del lenguaje; a la tiranía de las relaciones de parentesco si se trata de la adquisición de la sexualidad humana, y a la tiranía de los modos de producción (sea de mercancías o de sentidos) si se trata de la adquisición del ser social.

Sin el poder transformador de la escritura con función poética, y sin su poder histórico como verdadera historia de los pueblos, un hombre, o bien una mujer, no podría decir: yo soy la Humanidad, y la Humanidad no habría alcanzado el grado que ha alcanzado aunque sólo haya sido en algunos hombres y en algunas mujeres, porque "todos" no existe, sólo existe "no todos". Y si pueden algunos es posible para todos, al menos podremos gozar de ello en otros, en algún poema, en algún libro, en alguna frase.

P: Has comentado la importancia de la escritura como nueva forma de convivencia, obviamente la escritura es importantísima pero no cualquiera es capaz de darse escritura.

MOM: No hay una forma de convivencia sin escritura. Ese beso que te acabo de dar inolvidable, único y final está escrito en algún poema hace mil años si no, no te lo podría dar. Ese hecho tan original que vivimos anoche está escrito en alguna novela si no, no podríamos vivir ese hecho tan original.

No hay experiencia nueva para el hombre sin escritura previa. Por eso es que Diez se anima a decir que la única manera de revolucionar lo femenino es la escritura porque como no está escrita esa revolución, no está el capital de la revolución femenina, por decirlo de alguna manera.

AD: Bueno, la escritura de Menassa podría ser una nueva manera de pensar nuevas convivencias, una nueva mujer, un nuevo hombre, pero ha tenido que ser escrito para que podamos cambiar de libro. No es que tengamos que escribirlo cada uno. Es lo que dice Menassa que sólo la escritura puede producir nuevas formas de convivencia y así será posible que alguien, algún día las pueda vivir.

De hecho todas las transformaciones de los modos de convivencia se han producido porque alguien las había escrito previamente.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2560)

viamente.

MS: O sea, que llegar a la escritura no es llegar a escribir, es llegar a poder leer todos esos textos que nos van a permitir una transformación.

MOM: Sin todos esos textos ¿de qué vas a escribir? Porque también está eso, yo no leo y escribo, yo lo saco del alma, pero ¿qué hay en el alma, qué hay en el cuerpo humano? ¿Qué hay en el corazón? Sangre, a veces hay pus, a veces hay bacterias. El conocimiento y el progreso de la humanidad está en los libros.

AD: La escritura de la mujer era "la escritura", que era anterior a ella y "de la mujer". Yo he trabajado la escritura en ese sentido, la escritura como sujeto, es la historia de la escritura y la escritura de la mujer que ya es dentro de esa historia.

MOM: Yo voy a cumplir ahora cincuenta años de mi primera publicación, no es que mi escritura se esté realizando pero leyéndola últimamente yo me doy cuenta que lo que era un poco exagerado en el momento de la escritura para mis contemporáneos de ese momento, para mis compañeros, mis amigos, resulta que ahora son verdades siderales después de cincuenta años, después de cuarenta años, después de treinta años. Yo me imagino que porque va todo más rápido.

AD: Ahora los movimientos son más rápidos que en el siglo pasado.

MOM: Recuerdo escritos donde tuve que pelearme con mis compañeros porque no querían que fueran publicados. No con los extraños, no con el periodismo.

AD: Sí, la mujer era casi repudiada en todas las situaciones, ahora...

AM: Me pareció que decías en esa problemática con la humanización como soporte a lo social por decirlo de alguna manera, había una interpretación a la mujer como que ella estaba deprimida.

AD: Es que la frase era "no puedo desear" decía ella. Lo que pasa es que el deseo no puede no estar si no está tiene que estar en forma, no tanto deprimida sino en posición estructural, por la situación de la sociedad, de depresión, no padecer exactamente una depresión pero padecerla...

MOM: ...el hombre no puede desear, es una cosa que yo escucho a menudo.

AD: Y cada vez más.

MOM: Pero lo que yo quiero mostrar es que Freud habla de salud cuando es posible la sustitución, cuando uno puede sustituir. Lo primero que se debe sustituir es la familia. Porque uno no nació para vivir con la familia, nació para crecer y formar una familia.

AD: Es un paso no un destino.

MOM: Y después, claro, si se va el novio o la novia y no sustituyo hago una depresión. Si se muere un familiar y no sustituyo tengo culpa.

AD: Si pierdo un trabajo y no me busco otro.

MOM: Si tengo un trabajo que me maltratan y no busco otro. Freud llega a decir que la sustitución o la posibilidad de la sustitución es un pilar de la salud. Si no sustituyo la grasa por la verdurita engordo y termino teniendo una obesidad mórbida.

AD: Si no sustituyo la madre por el padre, no tengo civilización, si no sustituyo el padre por el mundo...

MOM: Y cada vez. Entonces pasa lo mismo con los libros, la gente lee un libro y se enamora, por decirlo de alguna manera, y no lee más. Y no hay manera de hacerle leer otra cosa.

AD: Mi libro de cabecera, dicen.

MOM: Porque una cosa es que tenga un libro de cabecera y luego tenga otros cuatrocientos en la biblioteca y otra que tenga sólo el libro de cabecera.

AD: O el catecismo.

MOM: Generalmente el libro de cabecera es el catecismo.

AD: El catecismo y se quedan ahí. El catecismo familiar, ni siquiera el catecismo religioso.

MOM: Somos fanáticos de una religión que no existe.

AD: De unas ilusiones que no existen, de unas racionalidades que no existen, de unos ideales impracticables.

MOM: Es permanente, la sustitución es una cosa permanente, que tiene que acontecer permanentemente, es tan importante o no sé si más que la sublimación. Si no puedo sustituir no puedo la sublimación. La sublimación es poder transformar el amor en hechos sociales, en escritura.

AD: La sustitución es la adquisición de la metáfora, la quiero pero no la practico y ya la estoy anulando.

P: Pero el hombre puede sustituir sin psicoanálisis, no es fácil.

MOM: Yo creo que el psicoanálisis no es una ortodoxia, pienso que el mundo se hizo hombre gracias a que algunos hombres sustituyeron. Lo que pasa es que cuando ingresa Freud en el pensamiento, cualquiera de nosotros puede sustituir.

AD: Es un derecho para todos.

MOM: Así como a partir de los textos de Marx hay clases sociales, a partir de los textos de Freud hay inconsciente.

Amelia Díez Cuesta
Psicoanalista
607 762 104
ameliadiezcuesta@gmail.com



LA FUNCIÓN DE LA MUJER

La función de la mujer es lo que le preocupa al mundo. No sólo a las mujeres.

Sin embargo, ante una pregunta de una periodista, que recibió esta respuesta de mi parte me he visto en la necesidad de decirme, de decir algo más.

Decir, siempre decir, función del escritor... Mis relaciones grupales, mis relaciones familiares, mis relaciones profesionales, me hacen ver con amplitud que la mujer, hoy por hoy, se preocupa por todo y en particular le preocupa la distribución de las funciones, tanto masculinas como femeninas.

Le preocupa, por ejemplo, el uso y abuso de lo que aprendimos en el seno familiar que lo social ha consagrado.

Le preocupan los nombres y los emblemas y la peculiar distribución de esos nombres y de esos emblemas en el discurso social.

Comenzamos a atisbar que los efectos distributivos del sistema universal, tiene los síntomas de la distribución de los síntomas en el discurso familiar.

Porque un hombre es lo que su novela familiar quiso que sea, acceder a la disputa de la condena por la otra determinación, llamémosla por ahora social, es acceder a otro escalón de lo humano.

Inútil para este ser es debatirse en el problema de la lucha de clases, sin entender que a la clase que pertenece, accede en el momento de nacer en el seno de una familia determinada.

A veces es posible una desviación de la determinación social, pero en ese desvío mantiene los síntomas de la función que le tocó en su grupo familiar.

Guardiana de aquel orden familiar, una muchacha andaluza mata a su hijo recién nacido. (Noticia publicada en un periódico de Madrid, en el mes de marzo).

Esto ocurrió en Francia durante las últimas cosechas de los viñedos franceses.

En el próximo vino de la producción vitivinícola francesa además de la sangre de la producción mal pagada, seguramente, del obrero campesino francés, podemos agregar la del obrero campesino español, aún peor pagada.

Y aunque resulte arduo de escribir, en el balance anual, las empresas del vino, pueden incluir, por qué no, el niño muerto de la joven española.

Vuelvo a decir, la función de la mujer le preocupa al mundo, no sólo a las mujeres. Un sistema, ni nuevo ni antiguo, terco. Allí donde el individuo se detiene en su narcisismo, para no ser.

El fantasma permanente para la mujer que ha visto desdeña su función entre palabras de una historia que no escribió pero que la determina, el fantasma, repito, es el temor.

Temor a la soledad, temor al otro de sí que no le pertenece. Su drama: ser sacerdotisa de instituciones que no concibió. Pieza fija de sistemas fijos, lo que le está permitido es ser lo que ya fue.

Su posibilidad: permitirse a sí misma lo que el sistema concede.

Y así entre las aguas borrascosas de un discurso familiar que cuenta con ella para sostenerse, la mujer está tratando de ampliar los límites de ese discurso.

Nombres y emblemas le preocupan como parte sintomática de un discurso que no quisiera seguir repitiendo.

Porque lo único es máscara de una dialéctica insuficiente: el silencio; la mujer contemporánea trata de zarpar de esas costas seguras y tibias.

Está creando para sí un espacio de la palabra que comience por sostenerla.

Se atreve a crear además de hijos, nuevas palabras que hablen al mundo de su deseo.

Teniendo en cuenta que lo social le exige ser más inteligente que armónica, más productora que contemplativa.

¿Qué mundo hubieran creado las mujeres?

¿Qué mundo estamos colaborando a crear?

Un campo más amplio hará seguramente, crecer la dimensión de su deseo.

Por ahora me inclino a pensar que un deseo más adulto es, después de haber zanjado el de la reproducción que nos iguala, el deseo de la creación en lo social, en formas del arte y del pensamiento que nos diferencia, porque allí, están privilegiados los deseos de lo humano, que las organizaciones familiares contemporáneas tratan de aniquilar.

Nos preocupan los nombres y los emblemas, su utilización y su abuso.

Porque en tanto miembros de una familia, aún luchamos por no ser solamente lo nombrado.

Y en tanto esperamos que el tiempo transcurra lo más lenta-

mente posible, vivimos confiando en que una multitud de hombres y mujeres, padres y madres, pueden abolir cualquier despotismo, también el despotismo del discurso familiar.

Discurso estereotipado entre funciones, que ocultan e inhiben el devenir del pensamiento entre hombres y mujeres.

María Chévez
Psicoanalista
91 541 75 13
mariachevez@grupocero.org



LA PSORIASIS. FENÓMENO PSICOSOMÁTICO

La piel es un órgano que no sólo regula la relación del cuerpo con lo que le es exterior, sino que también se ve afectada por las excitaciones que provienen de su interior. Desde antiguo es sabido que la piel pone de manifiesto los estados anímicos del sujeto. El rubor o la palidez, son algunos de los efectos más reconocibles que los procesos psíquicos pueden llegar a tener en la superficie cutánea de nuestro rostro, como signos de vergüenza, excitación, rabia, etc.

El estudio de las enfermedades psicósomáticas desde el punto de vista psicoanalítico, revela que no son productos del inconsciente, esto es, síntomas de la misma categoría que los síntomas histéricos, en las que hay un retorno de lo reprimido, sino que son fenómenos psicósomáticos.

Los fenómenos psicósomáticos se presentan en los sujetos que poseen una determinada incapacidad de simbolización, de elaboración psíquica de la pulsión. En ellos puede rastrearse un antecedente de neurosis actual, por cuanto no interviene mecanismo psíquico alguno en la producción de síntomas, es decir, no hay ni condensación ni desplazamiento.

Ello significa que en el fenómeno psicósomático no hay una realización de deseos, sino que se plantea una cuestión con el Goce. Y no es que el psicósomático goce con la enfermedad, como ocurre en el síntoma histérico, en el que hay erotización de órgano, sino que la enfermedad psicósomática es una manera de gozar con el cuerpo.

Para el enfermo psicósomático sólo hay cuerpo biológico, por cuanto para él es doloroso pensar. No tiene palabras para describir; de ahí la dificultad que los pacientes psicósomáticos tienen al tratar de hablar de su afección.

Ante cualquier estímulo, interno o externo, un sujeto normal debe ser capaz de procesar tanto psíquica como físicamente su excitación. El psicósomático, frente cualquier excitación orgánica, resuelve siempre somáticamente. Si toda excitación somática se transforma, una vez alcanzado cierto nivel, en excitación psíquica, podríamos decir que en la enfermedad psicósomática hay un intento de negar la composición indisoluble de lo somático y lo psíquico en el hombre. La ambición de ser sólo cuerpo se entendería entonces como el propósito de no saber nada de la propia sexualidad.

Aunque la psoriasis es una enfermedad considerada psicósomática, los actuales tratamientos son esencialmente sintomáticos, es decir, tratamientos que sólo pretenden paliar la exacerbación de los síntomas. La concepción crónica de la enfermedad, por otra parte, hace que se abandone todo intento de curación y sólo se pretenda paliar sus distintas manifestaciones.

El psicoanálisis es el tratamiento más adecuado para la psoriasis, ya que es la única disciplina que tiene en cuenta la complejidad psíquica del sujeto que la padece. Su cometido es hacer que el sujeto afectado tenga acceso a la palabra, a la elaboración simbólica, de modo que pueda hablar con algo que no sea su cuerpo, es decir, alcanzando una elaboración psíquica de aquello que por ahora sólo encuentra expresión a nivel somático.

Lo que el psicoanálisis ofrece a los enfermos psicósomáticos es la posibilidad de gozar de un modo diferente, por cuanto el verdadero goce del sujeto es psíquico. No se goza con los órganos, se goza con el lenguaje. Si la estructura es el lenguaje y el órgano es la libido, las palabras son cuerpo sutil. El cuerpo humano es un cuerpo pulsional, libidinal, un cuerpo hecho de palabras.

Ruy Henríquez
Psicoanalista
618 596 582
ruyenriquez@hotmail.com
www.ruyenriquez.com

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



DE NUESTROS ANTECEDENTES El mundo en el diván

Recuerdo un titular del diario "EL PAÍS", de Madrid, en su edición del 5 de diciembre de 1989, con motivo de la vuelta a España de Ángel Garma, que decía: "Ángel Garma: el español que tumbó a Argentina en el diván".

Me pareció, digamos curioso el titular y por ello, evocador. Me llevó a pensar en el movimiento psicoanalítico internacional, sus cambios de escenario y de residencia geográfica, tal vez porque la demanda humana oscila, se desplaza.

El nombre de A. Garma, me recordó el texto del Primer Manifiesto del Grupo Cero, es decir Buenos Aires 1971. Manifiesto de Adhesión al Grupo Plataforma. Escrito, que me sugiere la fundación de un discurso que inaugura un proyecto y, una "interpretación psicoanalítica", de la ruptura que se produjo en el intento de producir el psicoanálisis en la Argentina.

Dice el Manifiesto: "no podemos olvidar que la posibilidad de esta ruptura que hoy se produce en la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), marcando tal vez el comienzo de una nueva historia teórico-práctica para el psicoanálisis en la Argentina, estaba puesta en el mismo momento de su fundación".

Y, aquí surge otra vez el diván de Garma; nos recuerda el Manifiesto que cuando Enrique Pichón Riviére, uno de los fundadores se somete a la propuesta de psicoanalizarse con otro de los fundadores, el Dr. Ángel Garma, dijo: "Yo me voy a psicoanalizar con él, pero él va a tener que aprender muchas cosas de mí".

Al poco tiempo, se produjo el fin de dicha relación terapéutica, y el comienzo de una rajadura en la APA, que provocó una separación en dos grupos diferentes e irreconciliables.

Un grupo que piensa y determina, su líder: E. Pichón Riviére, sus vicisitudes, la lucha contra la represión. Y, otro grupo que crea la falsa ilusión de ser el único, su líder: A. Garma, sus vicisitudes, no pensar, reprimir, ocultar.

Y, si consideramos, que en 1976, al llegar el Dr. Miguel O. Menassa, Fundador y redactor del Primer Manifiesto del Grupo Cero a España, los periódicos escribían con errores la palabra Psicoanálisis; sin juzgar la veracidad, el oportunismo o la pretensión o el alcance del titular de prensa señalado al comenzar, podríamos hacer un sencillo juego de palabras cruzadas y decir: Sigmund Freud tumbó al mundo en el diván.

Y después, acercando la frase a nuestros días, año 2011 y coincidiendo con los 30 años de la Fundación de la Escuela de Poesía y Psicoanálisis Grupo Cero en Madrid y de su Editorial Grupo Cero, se me ocurre otro titular: Miguel Menassa: el argentino que tumbó a España en el diván.

Jaime Kozak
Psicoanalista
607955762
jaimekozak@grupocero.org
www.jaimekozak.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2556)

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria nº 124

-Ella me pide que la mire todo el tiempo...

El Profesor, cuando estaba hablando con el Master, siempre prolongaba las frases.

Había mucho goce en ese encuentro de los miércoles, y los dos lo sabían. Así que, para encontrarse, cada uno se tomaba su tiempo.

En el momento del encuentro pagaba el Profesor, pero el Master cada vez que se veía con el Profesor y éste le pagaba 200, 300 dólares, según los días, ponía de su bolsillo la misma cantidad para algunos de los proyectos comunes.

En un sentido estricto en tanto lo pagaban, cada uno a su modo, pero la misma cantidad, se podría decir que los dos se psicoanalizaban en esos encuentros.

- ¿Y usted, qué hace?

El Master quiso que el Profesor continuara la frase y al ver que éste no seguía, insistió:

-Y usted ¿qué hace cuando ella le pide que la mire todo el tiempo?

El Profesor esta vez se sintió convocado y dijo a su vez:

-Pero ¿cómo me pregunta lo que hago? Yo hago lo que haría cualquier hombre enamorado, si ella me pide que la mire todo el tiempo, la miro todo el tiempo.

Y el Profesor volvió a quedarse en silencio, tal vez, sintiendo que había dicho una verdad. Al Master no le pareció que el Profesor dijera nada y, entonces, le preguntó:

-¿Y cuál es el problema, entonces? Ella le pide que usted la mire todo el tiempo y usted la mira todo el tiempo.

El Profesor comenzó a reírse como nunca y tocándole dos o tres veces, comprensivamente, el brazo al Master, le dijo:

-Pero qué le pasa hoy, todo el tiempo me hace sentir que usted tiene el mismo problema que yo.

-Bueno, contestó el Master, todos los hombres tenemos el problema de mirar o no mirar a una mujer todo el tiempo...

El Master hubiera preferido continuar su exposición, pero el Profesor intervino casi interrumpiéndolo:

-El problema no es de los hombres, es de la mujer. ¿Y sabe por qué?

El Master contestó que a lo mejor sabría, pero no en ese momento. Y entonces el Profesor, 58 años recién cumplidos, lió un pequeño cigarrillo de yerva y mientras fumaba con cierta profundidad fue diciendo:

-El problema es de la mujer, porque cuando yo la miro todo el tiempo, ella se porta como una loca.

-Una loca de amor, interrumpió el Master.

-No, replicó, rápidamente, el Profesor, loca de locura. No puede tolerar las fantasías sexuales que le produce mi mirada.

Empieza a sentir que yo, en realidad, miro a otra mujer y de golpe, sin saber cómo, aparezco en los brazos de otra mujer.

El Master algo entendía, pero sentía que tenía que hacer de cuenta que no entendía nada. El Profesor no necesitaba que lo entendieran, por eso el Master aprovechando uno de los habituales silencios del Profesor, preguntó:

-¿Pero esa mujer no la eligió usted, acaso?

-¿Por qué no toma un poco de yerba?

El Profesor quería ser delicado, pero en realidad era sarcástico.

-Hoy le pasa, Master, que no puede sino ver en lo que cuento relaciones normales, pero lo que a mí me pasa es anormal.

Y antes de que el Master pudiera responder, el Profesor con la mirada perdida:

-Ella se excita más aún con la situación y, entonces, la otra mujer que sabe, mejor que yo, que a mí me mandó ella, me ama con frenesí...

El Profesor se quedó callado, como de vez en cuando hacía en las conversaciones, y el Master se divertía viendo al Profesor, en la fiesta, corriendo de una mujer a otra, de una ilusión a otra.

No sé si este hombre va a aguantar estos amores, pensó el Master, en voz baja, y volviendo a la realidad de otra manera preguntó:

-Y usted ¿qué hace cuando la novia de su mujer lo ama con frenesí?

-No sé, dijo el Profesor, si tengo que contestarle qué hago cuando ella me ama con frenesí o, tal vez, usted prefiere, que me detenga en la novia de mi mujer.

-No, dijo el Master, mi intención era saber qué hacía usted con el frenesí...

-Yo me dejo amar un poco, dijo el Profesor y, luego, me hago el distraído, porque siempre hay otras mujeres presentes y los negocios deben cuidarse, porque no sólo de pan vive el hombre.

Y el Master queriendo cerrar lo que no se cerraría:

-Y la mujer no le digo...

-Hacia más de diez años que no me quedaba bailando hasta las siete de la mañana.

El Profesor hablaba tratando, ahora, que el Master prestara atención.

-¿Y sabe por qué me quedé hasta las siete de la mañana bailando y bebiendo, que llegué a emborracharme?

El Master no quería perderse, de ninguna manera, otra posibilidad para equivocarse y dijo tranquilamente:

-Para prolongar el encuentro con la mujer que deseaba su mujer.

-Seguramente, replicó el Profesor, usted hubiera hecho eso, pero usted es una persona normal y yo le estoy diciendo que soy un anormal.

El Master que estaba un poco cansado de los misterios del Profesor, le dijo:

-¿Qué, se quedó hasta las siete de la mañana borracho para cuando su mujer se fuera con ella, garcharse al camarero?

Ahora el Profesor reía con voluptuosidad y parecía haber rejuvenecido algunos años y mientras reía decía:

-Pero no Master, no. Me quedé, borracho, hasta las 7 de la mañana, sólo para verlas bailar...

Eran dos joyas moviéndose al ritmo de mi piel. Ellas bailaban, yo no existía, pero mi piel estaba presente.

Y ellas, palomas embelesadas de sí mismas, hacían tetas con tetas, culo con culo y, después, cómo se movían y cuando se rozaban apenas, pelo con brazo, teta con espalda, culo con entrepiernas, labios con labios, todo se desvanecía en la sala, la música golpeaba sin piedad nuestros cuerpos desnudos.

Yo me agarraba a mi pija con las dos manos y ellas eternecidas, me besaban las nalgas, primero una, después la otra, a veces mientras me chupaban me metían uno o dos dedos, no lo sé...

Y dirigiéndose al Master, le dijo:

-¿Me sigue?

El Master ya más colocado en algún lugar le dijo:

-No hace falta que le siga, lo espero aquí, y de paso quiero preguntarle si usted gozaba algo en esos encuentros.

¿Algo? Dijo el Profesor con los ojos fuera de las órbitas, me volví loco, nunca gocé así en mi vida. Mire, a usted se lo digo, ni Julio Verne me hizo gozar así.

Cuando se paseaban una enfrente de la otra, las dos de costado, moviendo los culitos siempre en todos los casos al ritmo de garchar, en medio de la pista y se miraban y entendían que lo habían conseguido casi todo, y dejaban escapar un orgasmo silencioso y, a la vez, interminable y yo escondido en un rincón de la pista sentía que esa maravilla, esa belleza, la había producido con la pija y, a mi entender, ellas lo sabían, porque después del baile me la chupaban, desde la madrugada hasta la hora de la siesta.

El Master volvió a interrumpir para semipreguntar:

-Podemos decir que usted gozaba mucho en esos encuentros.

-Sí que gozaba y, lo peor, el Profesor estaba verdaderamente decaído, es que ahora, también gozo.

-Y qué, lo increpó el Master, gozar aunque se tengan 58 años siempre es bueno, a menos que Usted no soporte que todo ese goce no lo consigue sino con dos mujeres.

-Hoy usted no me entiende, dijo el Profesor, porque no se puede imaginar una tristeza como la mía. Mire, yo se lo digo y si alguien me puede ayudar será bienvenido.

Yo soporto todo el goce que me dan, pero quiero gozar más, quiero que nos vayamos a vivir los tres solos a una casa de campo, y que pongamos esa música estridente y bailemos como potros desbocados y después chuparnos hasta los huesos y morir.

Eso me pasa Master, quiero gozar más.

-Bueno, dijo el Master, dicho así, suicidarse parece una cosa bella.

A mí, en cierto sentido, me pasa lo mismo, cuando era joven le robaba horas a la noche, al día y a la tarde, en cambio ahora, siento que en los próximos 30, 40 años está la fecha de mi muerte, por eso es que, a veces, hago el amor hasta reventar.

Ayer sin ir más lejos, invité a dos mujeres a pasar la noche conmigo. Entre las dos creo que suman ochenta años, más o menos.

-Una de cincuenta y una de treinta, terció el Profesor.

-Puede ser, dijo el Master, pero a mí no se me ocurriría irme a vivir con esas dos locas...

Ahora fue el Profesor el que interrumpió para preguntar:

-¿Cuántos años lleva haciendo el amor con esas mujeres?

El Master contestó apresuradamente, tratando de poder continuar con su relato:

-No sé.

-Usted no se iría a vivir con esas dos locas porque ya vive con ellas, quiso concluir el Profesor.

-En un cierto sentido sí, dijo el Master, moviendo la cabeza de un lado a otro, yo vivo con ellas, lo que no sé todavía, es si ellas viven conmigo.

Al ver que el Master se quedaba callado, el Profesor agregó:

-Puede continuar.

Y el Master dijo:

-No, está bien así. Para mí, ya es suficiente haberme dado cuenta que ya vivo con esas dos locas.

El Profesor pagó, esta vez 300 dólares y se despidieron hasta el miércoles.

(Continuará)

Capítulo III de la novela "*El sexo del amor*"
Autor: Miguel Oscar Menassa



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2542)

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPOCERO

Contamos con un amplio equipo
de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada
formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo,
en su salud. Su mejor inversión.

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

BRASIL

Rua Cabral, 225 (51) 3024 2829
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocero brasil.com
www.grupocero brasil.com.br

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com